

¿Qué son los mercados?

Despidos masivos, reformas laborales, privatizaciones, recortes sociales... porque "es lo que quieren los mercados!" –se nos dice–. A los ciudadanos se les reclaman continuamente nuevos sacrificios ante el despiadado altar de "los mercados". Pero qué o quiénes se encuentran detrás de los mercados. Y por qué se habla de "los mercados" cuando antes sólo se hablaba de "el mercado". *Temas* ha querido poner luz sobre el asunto contando con la ayuda de seis acreditados analistas. Otros conocidos economistas de perfil "más ortodoxo" declinaron responder a nuestras preguntas.

- 1 Cuando se habla de los "mercados" y sus exigencias ¿a qué o quiénes se están refiriendo algunos exactamente? ¿Existe alguna concreción o alguna visibilidad posible de tales "mercados"?
- 2 Las referencias actuales a los "mercados" ¿esconden algún tipo de pugna de poder? ¿Quiénes son los sectores o núcleos concernidos, en su caso?
- 3 ¿Por qué se habla actualmente de los "mercados" y no del "mercado" como hacían los economistas clásicos? ¿Se está hablando actualmente de lo mismo que tenían en mente los analistas que estudiaban los mecanismos de asignación de recursos?
- 4 ¿Son necesarios algunos de los sacrificios que se reclaman por supuestas "exigencias de los mercados", como la congelación de pensiones o la supresión de ayudas a los desempleados? ¿Para qué sirven tales sacrificios? ¿Cuál es la racionalidad económica que subyace a la noción actual de "los mercados"?
- 5 ¿Cómo puede afectar al funcionamiento de la democracia, a su credibilidad y a la confianza política de los ciudadanos, la actual lógica de "supeditación a los mercados"? ¿Existen recelos y desconfianza entre los ciudadanos y los consumidores? ¿Cómo superar, en su caso, tales actitudes?

Susan George

Presidenta del Transnational Institute y presidenta honoraria de Attac-Francia

1. "Los mercados" se componen por lo general de grandes inversionistas profesionales, *hedge funds*, bancos que comercian por cuenta propia, fondos soberanos (China, Kuwait...). Hay miles de ellos pero los tres bancos transnacionales más grandes son los más importantes. En 2008, el 36% de deuda pública española correspondía a los "residentes" –bancos españoles– y el 64% a "no residentes". ¿Quiénes son estos "no residentes"? Sobre todo otros bancos europeos que soportan el 47% de deuda. En la práctica, nos referimos principalmente a los bancos más grandes de Alemania, Francia, Holanda y el Reino Unido. [Gracias a Michel Husson por los datos. Recomendando consultar su blog: hussonet.org].

La gente tiene que entender que nadie "está salvando" a España –Portugal, Grecia o Irlanda–. La razón de ser de los rescates es asegurarle a los bancos que se les van a pagar intereses por los bonos españoles [griegos, irlandeses, portugueses...] y que esos bonos van a valer la pena

cuando alcancen madurez. Los alemanes han hecho pensar a sus ciudadanos que son ellos quienes están "pagando" los pecados de los países libertinos que vivieron por encima de sus posibilidades. Esto no es cierto. Los alemanes están pagando para mantener en buena forma los balances de sus propios bancos.



2 a. ¡Desde luego! Las finanzas son ahora las responsables de la economía y la sociedad. Los gobiernos dieron este poder a las finanzas al adoptar la ideología neoliberal, que da todo el poder con los mercados. En Estados Unidos la mayor parte de las medidas reguladoras fueron derogadas. Dieron licencia a los

bancos para tomar enormes riesgos. Ellos todavía siguen y seguirán tomando enormes riesgos y tendremos que pagarlo. Recomiendo la lectura de mi libro "Sus crisis, nuestras soluciones" para ver cómo las finanzas tomaron el poder.

2 b. El capitalismo quiere absorber todos los sectores. Ahora está muy afanado en apropiarse de los servicios públicos, con el beneplácito de la Unión Europea. Las únicas áreas de la actividad humana que no les conciernen son la religión, los tribunales y el ejército —aunque el cristianismo evangélico tenga un sector muy activo de negocios y las empresas de mercenarios tengan cada vez más presencia en los servicios de defensa de los Estados Unidos—.

3. Probablemente porque hay mercados especializados en diferentes tipos de productos financieros. Entonces tenemos los mercados de divisas, los mercados de bonos, las bolsas, los derivados, los mercados de materias primas, etc. El "mercado" es un término genérico con su propia ideología —se le supone perfecto, autorregulador y en donde todos sus participantes tienen la misma información a su disposición—.

4. Como dije anteriormente, nos estamos asegurado de que a los bancos se les pague. Fueron ellos los causantes de la crisis financiera, para empezar y luego fueron rescatados —con un coste de 14.000.000.000.000 dólares para los gobiernos occidentales—. Ahora les está pagando otra vez. Ésta no es sólo una crisis financiera, también es una crisis moral, en la que se recompensa al culpable y se castiga a los inocentes. Además, los gobier-

nos europeos se han convertido en esclavos de las agencias de *rating*, que no son más que empresas privadas. Si éstas bajan la categoría de los bonos de un país de AAA a AA +, se producen de inmediato enormes liquidaciones. Tenemos que deshacernos de estas agencias perniciosas o, al menos, asegurarnos que no pueden hacer declaraciones sobre la deuda soberana. Además, cuando los gobiernos deciden cómo enfrentarse a la crisis sólo examinan el lado "de gastos" del presupuesto y nunca las partidas de "ingresos". Se trata, sin duda, de otra vic-

La democracia está siendo destruida ante nuestros propios ojos. Anhele menos resignación y más acción, más alianzas y sublevaciones ciudadanas.

toria del capital que hoy paga muchos menos impuestos que hace treinta años. Hay menos ingresos porque hay actividad menos actividad económica, de manera que habrá más recortes, a menos que los ciudadanos digan ¡basta! de una vez por todas.

5. La gente que no confía en la democracia y cree que está siendo oprimida por los mercados tiene razón. No hay ninguna razón para "superar tales actitudes" porque "tales actitudes" están basadas en una realidad. La gente tiene razones para estar furiosa. La democracia está siendo destruida ante nuestros propios ojos. Anhele menos resignación y más acción, más alianzas y sublevaciones ciudadanas.

Traducción: Carolina Jiménez

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Ex Presidente de la Junta de Extremadura

1. No sé muy bien quiénes son los mercados. Sí sé que cuando uno necesita dinero, acude a quienes lo tienen para que te lo preste. Normalmente, el ciudadano de a pie se dirige a un banco o a una entidad financiera. Si tienes avales suficientes y recursos por encima de lo que pides, te consideran cliente preferencial y te prestan lo que pides a un interés aceptable. Si no tienes garantías suficientes y el riesgo de devolución es alto, el interés que te exigen por el préstamo es mayor. A los Estados les ocurre lo mismo. Salen a comprar dinero y hay

fondos de inversiones, fondos de pensiones, bancos, Estados, etc. que te venden dinero a interés alto si eres dudoso y bajo si eres solvente. Como la vida misma.

2. No hay ninguna pugna de poder. El dinero se globalizó y los Estados no. Gana el dinero, pierden los Estados.

3. Creo que antes el mercado significaba algo más tangible, designando a la compra y venta de

mercancías, materias primas, productos manufacturados, etc. Ahora el mercado es más etéreo y se referencia más en los productos financieros.

4. Si se busca dinero fuera de tus fronteras, no creo que existan más alternativas que aceptar las condiciones del que te lo presta. Quien te presta analiza tus ingresos y tus gastos y exige que elimines ciertos gastos para que se tenga la seguridad de que harás frente a tus responsabilidades crediticias. Hay una fórmula que evitaría depender del prestamista y que consiste en sacar recursos financieros del interior de tu país. Por ejemplo, trabajar una hora más al día sin percibir remuneración por ella, a condición de que el beneficio de ese trabajo extra se destine a gastos irrenunciables en un Estado que pretende la igualdad entre sus ciudadanos. Por ejemplo, revisar la política fiscal. Por ejemplo, revisar las tasas universitarias; revisar el fracaso escolar universitario que alcanza al 30% de quienes inician estudios universitarios y abandonan en el segundo curso. Revisar la estructura territorial del Estado, suprimiendo instituciones que, como las Diputaciones, no tienen sentido en el dibujo territorial español. Eliminar los centros territoriales de TVE que, con las cadenas autonómicas han perdido todo su sentido.

5. Creo que hemos llegado a un punto donde todo debe ser revisado, empezando por la estructura europea que no puede seguir siendo un conglomerado de países sin nada que los una desde el punto de vista de estructura política. Los ciudada-



nos no entienden que se siga haciendo la política de hace veinte años porque no se está teniendo en cuenta el cambio que las nuevas tecnologías han supuesto para una sociedad que funciona en red. No culpemos sólo a los mercados por lo que nos está

Quien te presta exige que elimines ciertos gastos para que se tenga la seguridad de que harás frente a tus responsabilidades crediticias. Hay una fórmula que evitaría depender del prestamista y que consiste en sacar recursos financieros del interior de tu país.

pasando. Levantemos la vista y comprobemos que lo que se ve no se parece en nada a lo que hemos visto. Actuemos en consecuencia para ensayar, experimentar, probar que es lo único que queda por hacer en la prehistoria de la nueva sociedad.

Julían Ariza

Sindicalista. Vicepresidente del Consejo Económico y Social

1. Algunos se refieren a ellos como si, efectivamente, fueran la "mano invisible" de la que hablaban los clásicos. Pretenden que la población asuma como inexorables sus dictados, que siempre se interpretan como reducción de derechos y prestaciones públicas.

No hay mano invisible. En los mercados, incluido el financiero, toda transacción tiene detrás a personas, entidades o países. Otra cosa son los escasos instrumentos para contrarrestar su acción, aun a sabiendas de que a menudo es especulativa.

2. El o los mercados son una manifestación del poder, básicamente económico, aunque no sólo

económico. En un marco de crisis como el actual los que tienen capacidad de prestar tienen también capacidad de imponer condiciones. Que China, por ejemplo, se haya convertido en el mayor prestamista a nivel

mundial le otorga el poder hasta de "vengarse" o someter a su estrategia expansiva a una serie de países.



3. Mercados hay muchos, desde el financiero al laboral. Y las reglas que los regulan tienen sus propias características. A la vista de lo que estamos viviendo no parece que su función como asignador eficiente de recursos sea la que prevalece. Se asignan más recursos por razones especulativas que para impulsar la economía productiva.

4. No cabe duda que, más allá de las responsabilidades que les cabe a unos o a otros, el nivel de endeudamiento del país exige ajustes que, a su vez, conllevan sacrificios. El problema es la distribución de esos sacrificios y su relación con la mayor o menor responsabi-

En los mercados, incluido el financiero, toda transacción tiene detrás a personas, entidades o países. Otra cosa son los escasos instrumentos para contrarrestar su acción, aun a sabiendas de que a menudo es especulativa.

lidad de los distintos actores. Es indignante contemplar que a la obscena conducta del sector financiero se responde agrediendo a pensionistas y parados. Produce ru-

bor que un gobierno que se tilda de izquierdas sea capaz de congelar la pensión a millones de ciudadanos para ahorrar una cantidad equivalente a la dejada de percibir por la caprichosa decisión de suprimir el impuesto de patrimonio a unos cientos de miles de los más acaudalados.

La principal utilidad de estos sacrificios es transmitir sometimiento a los enemigos declarados del modelo social europeo.

Es difícil hallar racionalidad económica en el comportamiento actual de los mercados, si por racionalidad se entiende favorecer la creación de riqueza, de empleo y el fomento de la cohesión social.

5. La sumisión de los gobiernos a la lógica actual de los mercados convierte la noción de democracia en un cascarón vacío. El problema, en todo caso, no es tanto de sumisión como de complicidad. Nadie pone en cuestión que no hay mercado sin Estado. Y no hay Estado sin gobierno. Es decir, el problema es la opción del poder político por una regulación de los mercados que ha favorecido sus desmanes. Por supuesto que a unos mercados mundializados les correspondería una regulación del mismo nivel. Marcos políticos existen, por ejemplo, el G-20. Si resulta poco operativo es precisamente por las complicidades entre mercados y política.

Carlos Martínez

Político y Presidente de ATTAC-España

1. Cuando hablan de "los mercados" tratan de ocultar visibilidad. Los mercados por su carácter especulativo y su exigencia de figuras sin fiscalidad, necesitan opacidad, oponiéndose al control de los estados.

Los mercados son principalmente los bancos y grupos bancarios, que manejan a su vez grupos de inversión, fondos de pensiones, empresas y medios de comunicación. En España, serían los Bancos de Santander y Bilbao, preferentemente, pero no solo ellos. También hay despachos de comisionistas que actúan en bolsa y manejan grandes fortunas, como fondos de pequeños ahorradores. Las empresas de seguros y las grandes transnacionales que realmente obtienen la mayoría de sus ganancias de especular financieramente.

Existen igualmente fondos soberanos públicos. Los más conocidos son los de los Emiratos Árabes, Noruega y China.

A todo esto hay que sumar los inmensos fondos de



los paraísos fiscales, que circulan amenazantes y exigentes, pero sin embargo no contribuyen, pues no pagan impuestos. Los bancos también están presentes en los paraísos fiscales.

Todo este tinglado, identifica-

ble y conocido, tiene sus grupos de presión y pensamiento, perfectamente organizados, difundiendo propuestas supuestamente científicas e irreprochables. En realidad todo es ideología neoliberal y afán de lucro.

Su poder político es inmenso, son un poder oligárquico. Crean ideología, pensamiento y dominio.

2. Los mercados son un poder real, de hecho tienen de rodillas a todos los Gobiernos de la Unión Europea y otras potencias centrales así como a muchos países empobrecidos. Crean fundaciones, clubes selectos y semisecretos igualmente conocidos y difunden sus valores, atrincherados tras la defensa de la libertad de comercio, capitales y su concepto de "democracia". Su lucha contra el Estado de Bienestar es patente y tiene ya algo más de treinta años.

El sistema del mundo está cambiando y ocultar esto es su empeño. El mundo ya no es lo que era hace tan sólo diez años. La crisis financiera afecta a Europa y las potencias tradicionales fundamentalmente. Las potencias emergentes han establecido una especie de capitalismo nacionalista, que se enfrenta también a los mercados occidentales y la actual guerra de divisas es el síntoma más patente de que existe una dura pugna entre Occidente y los BRIC más sus numerosos aliados.

Estamos pues realmente ante una crisis civilizatoria, de principios y de cambio de paradigma mundial, es decir, una crisis sistémica y, por tanto, hay una pugna entre el viejo capitalismo digamos occidental y el emergente que en muchas ocasiones no es neoliberal.

ATTAC trabaja por que la ciudadanía se haga presente en esa lucha de poderes y haga valer la primacía de la política, la democracia y el reparto.

3. El modelo de capitalismo ha cambiado, es financiero y no productivo. La financiarización de la economía ha sido nefasta para la asignación de recursos, entendida en el sentido liberal clásico. Por eso hablamos de neoliberalismo y de movimientos especulativos de capital.

La lógica del mercado ha cambiado, si bien la explotación sigue siendo la fuente principal de ganancia y control. Esto lo tiene que entender y analizar la izquierda, pues el dominio que se busca por parte de los mercados es global, no nacional o regional siquiera y afecta a toda la ciudadanía, incluidos sectores de empresas pequeñas, familiares, autónomos y no sólo al proletariado tradicional.

Para incrementar beneficios necesitan adelgazar los Estados, pagar menos impuestos y reducir salarios, por eso el reparto de cargas y recursos sociales ha cambiado profundamente. Lo nefasto de todo esto es que han penetrado profundamente tanto en las mentes de lo que fueron izquierdas moderadas como en las de muchas y muchos ciudadanos, haciéndoles creer que no hay otra forma de hacer y analizar la economía.

4. Desde que el neoliberalismo comenzó a imponerse políticamente con la revolución conservadora de Thatcher y Reagan, llevamos más de treinta años de biblia ultraliberal. Privatizaciones masivas del sector público, contención salarial, rebajas de impuestos a los ricos y poderosos, desregulación financiera y burbujas especulativas. El resultado de Estados adelgazados en las potencias centrales y control absoluto de los capitales especulativos es la crisis. La crisis que su-

Todo el tinglado de los mercados, identificable y conocido, tiene sus grupos de presión y pensamiento, perfectamente organizados, difundiendo propuestas supuestamente científicas e irreprochables. En realidad todo es ideología neoliberal y afán de lucro.

frimos es producto de las políticas neoliberales anti sociales y enemigas de lo público.

¿Es pues profundizar aún más en estas prácticas lo que nos hará salir de esto? Creo sinceramente que los mandatarios políticos deben escuchar a otros y otras economistas, otras propuestas sociales, si es que tienen voluntad de cambio. La Unión Europea se ha convertido en la zona más neoliberal del mundo y es la que sufre la crisis más profunda y no es porque se necesite menos democracia, menos justicia y menos derechos para superarla.

Irlanda era hasta ahora el paradigma neoliberal, el ejemplo. Pues bien, busquemos otra dirección política. Además las apuestas socioliberales en Europa tampoco están conduciendo a nada, más que al afianzamiento del poder financiero y el triunfo de conservadores, derechistas y el desprestigio de los políticos socialdemócratas de hoy. De los polvos de las terceras vías vienen estos lodos.

Es lógico que sindicatos de trabajadores, estudiantes y pensionistas de España y cada vez más de toda Europa estén comenzando a decir basta ya; que se vayan todos.

5. Depende. Por ejemplo el ex-Presidente Lula del PT brasileño haciendo otras políticas se ha despedido con un 80% de popularidad en plena crisis "mundial". Que envidia para cualquier mandatario europeo, ¿no?

En Europa y los Estados Unidos el desprestigio de

la política y los políticos hace que la ciudadanía se distancie y esto al final acaba beneficiando a los poderosos, pero claro, para reenganchar esa gente a la política hacen falta nuevos modelos de participación. En cualquier caso, esto denota el fracaso político-ideológico de los partidos mayoritarios y la percepción final de que todos son iguales y ciertamente en la aplicación de políticas neoliberales, lo son.

Creo que los aparatos de los partidos gobernantes que se reclaman progresistas, deben comenzar a escuchar a los nuevos movimientos cívicos, a los sindicatos y a sus basas políticas y electorales y acabar con esa suerte de nuevo despotismo ilustrado que vive la política. Podrían empezar plantándole cara a los mercados y ponerse al lado de la ciudadanía en lugar de obligarle a pagar ella sola, una crisis que no ha generado.

Juan Hdez. Viguera

Autor de *La Europa opaca de las finanzas*.

1. Cualquier lector sabe que existen los mercados de la vivienda, de las verduras y muchos otros; pero cuando oye o lee "los mercados" intuye que hablan de banca financiera, de fondos de inversión, de los fondos soberanos (de Estados productores de petróleo o con grandes reservas de divisas) y de los especuladores de toda ralea. Son los "prestamistas" de los que dependen los gobiernos que consideran que bajar impuestos es de izquierdas, que se han endeudado fuertemente o que avalan a sus bancos en apuros en vez de nacionalizarlos o dejarlos que quiebren.

2. Ante todo, tras "los mercados" se esconde el entramado financiero mundial que busca rentabilidad para su dinero; todo un poder global que sufren, en especial, los gobiernos más débiles políticamente o más necesitados de financiación para el logro de sus objetivos. Es

La expresión "los mercados" tiene una clara connotación política que va más allá del concepto de "mercado" del que habla la teoría económica clásica.

el caso de muchos de los Estados de la UE, a los que las privatizaciones del patrimonio estatal les han hecho dependientes en un 90 % de sus ingresos fiscales, sujetos al albur de la coyuntura económica, y de la financiación internacional por la insuficiencia del ahorro nacional.

3. "Los mercados" tiene una clara connotación política que va más allá del concepto de "mercado" de que habla la teoría económica clásica. La expresión traslada la idea de la globalización de la banca, de los mercados financieros que dominan la economía productiva y

de la supeditación de las políticas gubernamentales a la rentabilidad de la banca y de los fondos especulativos sin fronteras.

4. "Los mercados" o, mejor dicho, "los vigilantes de los bonos" – apelativo anglosajón de los especuladores en deuda soberana – piden rentabilidad máxima para sus inversiones sin demandas políticas precisas, que



es tarea de las organizaciones públicas internacionales convertidas en sus portavoces. A los gestores de los fondos de inversión les preocupan los gobiernos "derrochadores" (dicen) y los riesgos de su insolvencia previsible o hipotética. Las medidas

concretas para saldar déficits, son responsabilidad de los gobiernos y de su signo político real. La apelación a "los mercados" para aplicar recortes sociales y medidas que ignoran a las rentas altas es una estrategia propia de la "doctrina del shock" como relata Naomi Klein, que profundiza en un modelo de economía más abierta al dominio financiero con Estado mínimo.

5. La reciente historia de los países llamados emergentes nos enseña que la apelación a "los mercados" es un recurso de los gobiernos que aplican recetas neoliberales, con descrédito de la democracia cuando son gobiernos de izquierdas. Porque, como ha escrito la autora citada antes, "las ideas del socialismo en democracia nunca fueron derrotadas en una gran batalla de ideas... sino que fueron expulsadas con terapias de choque en coyunturas políticas decisivas". -

Manuel Muela

Economista

1. La expresión mercados, muy de moda desde que estalló la crisis, se ha convertido en un eufemismo para no aludir a los inversores o prestamistas, que operan en los mercados de capital internacionales, cuyo papel e importancia es muy relevante, sobre todo para aquellos países o empresas que necesitan financiación.

Partiendo de ese conocimiento es posible determinar que, en las finanzas mundiales, el grupo de operadores más importante está situado en el mundo anglosajón, Estados Unidos y Reino Unido, seguido, a distancia considerable por la Unión Europea. Esa sería, en mi opinión, la visualización más concreta de los llamados "mercados", para, a partir de ahí, expresar opiniones o preocupaciones.

2. Cuando nos referimos al poder, conviene no ignorar el peso de las armas y del dinero, especialmente éste último en las regiones más desarrolladas del mundo. Por eso, más que pugna de poder sería apropiado referirse al papel decisivo, o casi, que ejercen aquéllos que tienen en su mano la capacidad para orientar el flujo de recursos financieros de los mercados de capital.

Una de las cosas que ha puesto de manifiesto la crisis financiera es la debilidad de los gobiernos para afrontar sus consecuencias y, sobre todo, para abundar en sus orígenes.

Todos, ciudadanos y gobiernos, estamos afectados por esa realidad, aunque no en igual grado: los que tengan una mayor dependencia del crédito tienen menor autonomía para decidir, si quieren seguir obteniendo el favor de los prestamistas.

3. Creo que la expresión "mercados" que, repito, es un eufemismo, nada tiene que ver con el estudio del mercado y su análisis de la economía clásica. Lo de ahora es más simple y prosaico: unos invierten y prestan, y otros utilizan esos recursos para desarrollarse y crear riqueza,



procurando hacer un buen uso de los mismos. El problema surge cuando ese esquema no funciona y aparece la inquietud.

4. Una de las cosas que ha puesto de manifiesto la crisis financiera es la debilidad de los gobiernos, unos más que otros, para afrontar sus consecuencias y, sobre todo, para ahondar en sus orígenes. Éstos, en mi opinión, se definen por una falta de control eficaz de las reglas por parte de las autoridades que, temerosas de ser acusadas de intervencionistas, han sido excesivamente laxas.

La consecuencia de lo anterior es que se ha llegado demasiado lejos en la impunidad y los ciudadanos se preguntan qué sucede con las instituciones políticas y con la democracia misma cuando quienes tienen de facto el monopolio del dinero lo utilizan para imponer sus condiciones, sin asumir responsabilidad alguna en los problemas creados, en parte, por ellos mismos.

El peligro de esa devaluación de las instituciones democráticas, acompañada del descrédito de los políticos, que aparecen como fieles servidores de otros intereses al asumir el discurso descarnado del capitalismo resulta evidente. Qué pueda pasar, no lo sé, aunque en aquellos países, como el nuestro, en los que el tejido democrático y el sentido asociativo son todavía débiles y la crisis es muy aguda, se puede pensar que el porvenir es incierto: cualquier hipótesis es posible.